

TIPO REFERENCIA: Papeles

TÍTULO: **Adiós, América, Adiós**

AUTOR: Godofredo lommi

EDICIÓN: --

PÁGINAS: 19 / 10

IMÁGENES: 32

FORMATO: 21,5 x 28 cm.

LUGAR: Viña del Mar

FECHA: 1990

COLECCIÓN: Poética

FONDO: lommi-Amunátegui

CONJUNTO: Carpeta 01

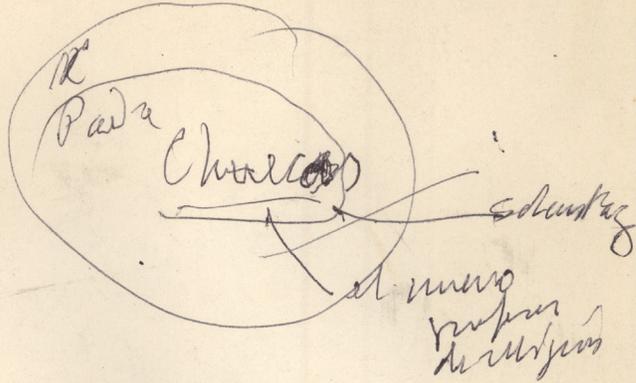
NÚMERO INGRESO: 022

NOTA EDICIÓN: Se tiene una fotocopia mecanografiada con anotaciones al margen del autor. No hay fecha, proponemos 1990.  
Se adjunta una segunda versión posterior ya editada en tipografía.

CLAVE: lommi/Poética/lommi-Amunátegui/Carpeta01/Adiós,América,Adiós/  
1990 / 022 /

CÓDIGO: **IOM-PTQ-IAM-C01-ADI-990-022**

Obra de Teatro



ADIOS, AMÉRICA, ADIOS

Poco mucho pero años más  
Poco más pero años poco

Sobres una valle (o) — Ca Droy / casa de  
Sergio Buchman actor (mundo) / Servasio

Arturo...  
Miguel Mendez (Miami) / Juan  
Herminio / José... / Juan  
en Miami / Tene 1 hijo / Juan  
(Juan Juan Herminio)

antes del desayuno de  
elNeill

primer acto  
2º acto ↓

Minutos generales  
del espectáculo  
América a América  
nias

1.-

A Juana como amor o piedad  
o se puede hacer tal cosa

( Atelier. Un ventanal ~~xx~~ lateral o en ochava con puerta de acceso ligeramente distante. La cama como océano tendido trás revuelto. De frente al público, con ligera pendiente para que se vean los dos cuerpos. Una puerta al fondo, sobre la izquierda, es el baño. A un costado mesa baja, cojines esparcidos. Al lado una repisa-cocina. Una pequeña lámpara de noche encendida sobre el piso, casi debajo de la cama. La sábana semi-cubre a Juana desnuda, dormida. Leandro, desnudo, comienza a moverse. Espiá a Juana; todo con sigilo. Se agacha fuera del lecho y apaga la lámpara. Leve claridad de la noche. Una luz de la última luna, tenue, cae desde la ventana pero la luna sin verse. Por una hoja abierta del ventanal llega de lejos un sordo rumor de camión, espaciado. Leandro baja, avanza a tientas. Espera que su ojo se acostumbre a la penumbra. Camina cuidando no hacer ruido. Va hacia la cocinilla. Toma dos vasos, los deja en la mesa baja. Va al baño, abre la puerta, enciende la luz, cierra la puerta, la luz del baño se filtra por la hendidija baja. Una pausa. Ruido de ~~xxxx~~ camiones que ruedan. Se apaga la luz del baño, Leandro avanza. Juana se mueve, Leandro se detiene. Juana semi dormida, se vuelve, palpa el lugar de Leandro en el lecho. No lo encuentra, se despierta sobresaltada, se apoya en un codo.)

Juana.- ¡Leandro! ¡Tu, tu!. No, Leandro, no, no.

Leandro.- Pts, querida, estoy aquí.

Juana.- ( se sienta en la cama, desnuda) ¡Por Dios! No me dejes.

Leandro.- ¿ Soñabas? ( va hacia la mesa) (Pausa lenta, espesa)

Juana.- Pérdoname, perdoname, amor, por lo que pensé.

Leandro.- ( va hacia el ventanal. Consulta sobre otra repisa un reloj pulsera) Es natural, querida, es natural que sientas así. Pero no me atreví a despertarte.

Juana.- ~~Pero~~ Todavía no amanece.

Leandro.- No. <sup>Por eso te dejó dormir.</sup> ( va hacia la cama poniendose el reloj) Esperaremos, ( se sienta en la cama) ¿ estás cansada? <sup>(próximo de ella)</sup>

Juana.- Si, pero maravillosamente. Pero no soñé con lo que imaginas; <sup>nada de mucho</sup> Cuando desperté soñé que aún gozaba. <sup>(el la besa suavemente)</sup>

Leandro.- Ya ves querida se nos demora el alba.

Juana.- Pero tu no querías que. . .

Leandro.- Sigo creyendo lo mismo. No hay ninguna desesperación.

Juana.- Es curiosa; no la tengo.

Leandro.- Lo cierto es que no habíamos calculado estos minutos.

Juana.- No creo que yo pueda volverme a dormir. (pausa)

Leandro.- <sup>(cambiando de tono, deshaciéndose de una duda)</sup> ~~Y~~ y a ser desleal, muy desleal, pero no puedo evitarlo. (pausa)

¿Estás segura, bien segura? <sup>(de lo que haremos?)</sup> (se oye el canto lejano de las

~~gaviotas.~~ gaviotas. Juana no responde. Tras un instante Leandro va hacia la cocinilla. La noche cede ya al primer gris del alba antes que el rosado. Leandro enciende el gas. Prepara agua, ~~leone para la~~ ~~cajuno. Va a buscar galletas.~~ Juana se levanta, desnuda/)

Juana.- Déjame hacerlo a mi, por favor, siquiera esta vez. (Leandro se

detiene. Juana comienza el quenacer) En el fondo la opresión se oculta, cuando ~~parece que se~~ <sup>aparenta</sup> desaparece. (Leandro urge en su ropa

colgada de una silla. La de ella está esparcida por el cuarto)

Es como el sol. Sí, es ~~curioso~~ <sup>en la noche. No se disipa, se esconde y vuelve</sup> curioso, pero tal vez ~~la~~ <sup>la</sup> sufrimos

menos ~~quienes~~ <sup>quienes</sup> abandonamos más.

*Se que si que tu es las (3.-) que se sienta y convencida*

Leandro.- ( con un manojito de llaves en la mano)(Va hacia la mesa, se sienta en un cojín) La verdad es que en los momentos que no preevimos, en vez de callar, uno habla lo que no quiere. Nunca quise decir lo que te pregunté. Me hubiera ~~gustado~~ gustado dejar silencio al silencio para que fuéramos más enteros, completos, sin ningún adiós, sin ninguna esperanza. Pero uno, termina hablando.

Juana.- ( ~~siempre~~ <sup>siempre</sup> el desayuno) No es tan grave. Nos enamoramos porque hablabamos, asi ~~que~~ <sup>que</sup> ~~para~~... ¿no nos iremos a callar ahora?

Leandro.- ¿Por qué?

Juana.- De veras, estoy sin miedo.....sin pena.

Leandro.- ¿Cierro la ventana?

Juana.-No, por mi no. Aquí siempre hace calor.

Leandro.-Busqué y encontré porque eso era lo que queriamos.

Juana.-Me desesperaba no poder andar desnuda.

Leandro.- Es un buen refugio.No; es el refugio.

Juana.- Hay que reconocer que contigo hay momentos en que los sueños hacen reales sus escenarios. ¡Me has dado tanto!

~~Juana~~ <sup>Juana</sup> - No vamos a jugar a la modestia. Los amantes no son como las fuentes que dejan caer su chorro para recibirlo y volverlo a lanzar. Somos como espejos inacabables que reciben, ~~XXXXXXXXXX~~ transforman la imagen del otro y la devuelven para que la transforme el otro y la devuelva y así, así, así...

Juana.- Hasta el fin ( pausa) De todos modos nos encontrarán.

Leandro ¿ Y ?

Juana.-No, no. ~~pero que si, pero pensaba en él.~~ <sup>importante</sup> *No se; tal vez importa. De pronto pense*

Leandro.- ¿Tomás ?

*No, no. No importa. No se; Tal vez importa. Querido, de pronto, así porque si, pense en él.*

Juana.- Si.

Leandro.- No te entiendo. (pausa) Tu piensas que va a llegar ahora, antes que. . . . .

~~XXXXXXXXXX~~

Juana.- No habia pensado eso; simplemente que en estos dias debe habernos buscado con todo. *Y doquier.*

Leandro.- No temas, no creo que debamos apurar nada.

Juana.- En el peor de los casos. . .

Leandro.- Extraño que se te haya corrido (pausa) ¿ En vez de Tomás no habrás querido decir Julio?

Juana.- No. ( silencio ) ( Leandro se levanta va hacia el ventanal. Descubre una parte que tapaba una cortina. Amanece apenas. Vuelve. )

Leandro.- ¿ Hice mal en nombrarlo?

Juana.- Claro. Me confunde. ¿ No es natural? Muchas veces en nuestras citas, huidas, escondites <sup>pensé</sup> pensé en mi maternidad. Pensé que era verdad que las entrañas hablan entre sí como los minerales, con un vínculo inalcanzable, bestial. Pero pensé también que <sup>la maternidad</sup> ~~todo~~ podía ser costumbre establecida, para el bien, por cierto; pero solo costumbre. Porque <sup>estaba</sup> ~~estando~~ contigo, contra él, contra lo propio de él. <sup>por el hijo</sup> Y si eso era posible, como lo <sup>- aquí estamos ¿ verdad? -</sup> es, no habria tal vínculo. Pensé tantas veces! El hecho es que no pude dejar de pensar, como dejé de pensar en <sup>el</sup> ~~su~~ padre <sup>de mi hijo</sup> cuando te conocí .

Leandro.- Querida, las ideas no se excluyen. Bestial y costumbre pueden ir juntas. Otras veces hemos hablado de todo esto. Las palabras tardan en meterse dentro de uno, a veces.

Juana.- Te duele que <sup>Julio</sup> mi hijo aparezca ahora, así, en medio de la conversación?

Leandro.- ¡ Oh no! Tu sabes cuanto lo quiero. Sigo extrañandome de que no podamos ni tu ni yo dejarnos de hacer preguntas, <sup>preguntas y</sup> alusiones. En el

*se muerde una pa alfo el desdise*

(5)

fondo nunca hay pasado, <sup>lo que es</sup> siempre está aquí, y no hay futuro pues <sup>sin</sup> por él estamos aquí.

Y también sería creíble

Juana.- Todo está aquí. ¿Eso dices?

Leandro.- Sí, así es, pero podría girar, girarse, <sup>dearse a la izquierda</sup> como el cielo, cuyo sin fondo <sup>negro</sup> le hace azul a través del aire.-

~~Una totalidad~~ o como <sup>negro</sup> giras tu, una entidad <sup>en un solo</sup>

Juana.- Todo <sup>pausa</sup> aquí; pero de otro modo; eso querrias. ¿Estás molesto, incomodo, <sup>Toda</sup> ¿pres dijiste que lo universo también sería creíble entonces?

Leandro.- Amor mio, jamás. Son las divagaciones. Cuando uno habla divaga que es como ~~en~~ realidad piensa el pensamiento. Cuando uno sueña no divaga, todo es. Y creo que aquí los dos sólo soñamos.

Juana.- Si. <sup>Pienso</sup> ~~en~~ Julio, <sup>en mi vida</sup> en él. Pienso. . . no, no digas nada. . . créeme, sin temor, sin temor. . . sólo pienso. <sup>Sin asomo de arrepentimiento</sup>

Leandro.- Ya. Pero ¿que raro, por qué creiste, por un momento, que ~~podría~~ <sup>ahora aquí</sup> podrían encontrarnos, por ejemplo, ya. . . antes que. . .

Juana.- He vivido todo un año oyendo pasos inexistentes desde que nos sorprendió aquella vez y me golpeó.

ha grande, <sup>incomensurable,</sup>

Aquí.

~~Leandro.-~~ Pero tenemos la libertad. Toda la libertad, <sup>esta</sup> ya ganada, aquí.

Juana.- Yo tambien he llegado a lo mismo; junto a ti, en ti, pero por otro camino que el tuyo. <sup>(Se abrazan un instante) Le separan.</sup>

Leandro.- No puedo ocultarte que me turbabas. Furiosamente, calmadamente <sup>Y muy a menudo</sup> eras absoluta en mi y de pronto, una sonrisa <sup>de un gesto al último a mi cuarto,</sup> a destiempo, <sup>esa</sup> esta vacilación inoportuna, un obstáculo imprevisto, <sup>una silla mal puesta</sup> me dejaban sumido en sombras, sin adivinarte. Una y otra vez ataba con lógica todos tus pasos, tus abandonos, tus gracias, tu increíble belleza <sup>plena</sup> ajustada <sup>pero</sup> sin límites. Todo era verdad, estaba seguro, pero <sup>bastaba un momento</sup> no te veía, como si <sup>como</sup> <sup>ese</sup> <sup>de</sup> <sup>al</sup> <sup>teo</sup> <sup>en</sup> <sup>mi</sup> <sup>cabecera</sup> <sup>y</sup> <sup>me</sup> <sup>parecía</sup> <sup>no</sup> <sup>se</sup> <sup>---</sup>

Juana.-

*amor amor amor* *(se sienta en el suelo)* *por el amor hacia el fondo* *de la vida a lo último del amor que ama*  
 Juana.- De verdad, no de<sup>re</sup>jo nada ni de<sup>re</sup>jo a nadie. Cuando una se va (no deja  
 ni es dejada; renace. Una suerte de reencarnación ( pausa. Juana se ~~xxx~~  
 levanta, enciende un cigarrillo y va a tenderse en la cama)

Leandro.- ¿Crees que habrá avisado a la policia ?

Juana.- Por cierto...pero ya amanece.No tendrán tiempo. (se inclina sobre  
 un velador.Toma un libro, enciende la lamparilla de noche.Tendida  
 ahora de vientre en la cama con la cabeza hacia el público)

Leandro.- ¿Qué haces?

Juana.- Leo. (leve pausa) ( leerá naturalmente pero se debe percibir el re-  
 citato)  
 A quella sonrisa inventaba el paisaje

Tu voluntad solitaria en la cabeza

(en tono bajo) ¿ por qué grátas?

*Si juana de jué, arroyo a bambalinas  
 Recita a lo natural  
 del aire.*

Leandro.- ( como soprendido al comienzo.Continua los versos de memoria)

va o viene o es

hubo cuyo

la cera desplegada hasta el fin de la aurora

*sentada en la cama*

Juana.- ciñe su *palabra*

*hacia el cuerpo* la voluntad  
*(si q volens)*

Leandro.- Tu mar inaudible atraviesa las columnas *(se arrodilla)* *se arrodilla*

Juana.- mi hombro puro,

antes

eppur

vuestra piedad ~~de~~

al gozo de una estatura.

Leandro.- madres oscuras golpean las notas sin instrumentos

y pájaros pegados a la pena de sus alas *(se arrodilla como*

para levantarse)

7

Juana.- al casco

~~Leandro~~ Leandro.- saciedad.

Juana.- confesos.

Leandro.- las auras

Juana.- las auras en el vado.

Leandro.- los talentos

Juana.- cola irreal (cierra el libro, lo aparta)

la húmeda violencia

tu carne exclama la impostura

Leandro.- Acimo furor

la brasa del propio fantasma

Juana.- los econdrijos cebo

sobre la ( pausa)

poso ( pausa)

malamada

Leandro.- ~~Hura~~ <sup>comba</sup> la heredad la llama ~~comba~~

Juana.- la inclinación siniestra de su cabeza

rueda ~~de~~ gloria al eco

cayendo a playas

dado

Leandro.- Antes que trazo

el aire lascivo

virgen de los henos

todo adviento

Juana.- ( silencio)

Leandro ( soplándole ) ~~xxxxxgancia~~ Su elegancia ( voz baja ) <sup>su elegancia</sup>

Juana.- Su.....

Leandro (soplándole) elegancia

Juana.- Su elegancia

el rito abierto de las palmas

Leandro.-el apto

Juana.- tu vigor de oro

la corola

el tino

Leandro.- mi pensamiento se extingue en una estrella. *(Juana de pie)*

Juana.-La mujer ama a quien la revela ( pausa)

Leandro.- música fallida de nuestros esqueletos (se sienta) *(busca otra posición)*

Juana.- en la crueldad de las razas domesticas

*hasta sin nuellas*

Leandro.- y canta

errada el ramo

desguarnecida

la

Juana.- sin heces

otrora

los vilos ignoran

Leandro( de pie).- Vertebra blanca ( en contracanto)

Juana.- la muerte ejemplar entre los paños

Leandro.-donde

Juana.-sus huesos rozan el destello

Leandro.- invitadas

Juana.- al femenino prodigio de equivocarse su muerte

Leandro.- al sesgp. ( Silencio. Se oye , lejano el silbato de un tren)

Gracias querida.

*no guardé el orden del canto V*

Juana.- Perdona, no lo habiamos pensado, pero se me ocurrió de pronto.

*híeme*, No tuve intención de ~~recordar~~ ~~hacer~~ recuerdos... *destruime*

Leandro.- Así <sup>es</sup> de extraño. <sup>el lenguaje en su borde extremo</sup> Las palabras <sup>siempre</sup> son clarividentes pero no siempre coinciden con lo que dice, <sup>o se hace</sup>.

Juana.- Desde la primera vez que me lo leíste, hasta ahora nunca había entendido.

Leandro.- Ni yo. <sup>Ni yo amor mío</sup> Sólo el tiempo, los hechos, <sup>palabras</sup> descubren un día lo que <sup>se</sup> guardan, aún <sup>para quien las inventa. O promulga.</sup>

Juana. ~~p~~ Pero ese canto me gustó siempre.

Leandro.- Lo recuerdo muy bien. Te lo leí en la plazoleta de. . .

Juana.- No recordemos nada.

Leandro.- Tal vez <sup>ya</sup> no baste el olvido

Juana.- Voy a tomar otra taza de te ( va a la cocinilla, toma la tetera, enciende el gas, pone el agua.) Esta aún caliente pero le daré un poco más. ¿quieres tú?

Leandro.- No gracias. ¿te ayudo?

Juana.- Si no es nada ( pausa)

Leandro.- Todo saldrá bien. Será un bien. <sup>Un bien bueno</sup>

Juana.- ( se sirve, toma la taza, se le cae y quiebra) ¡qué barbaridad! Casi me quemó.

Leandro.- ( corre hacia ella) No es nada, no es nada querida. ( Juana recoge un paño limpia la mesa) <sup>o el suelo</sup> Amor mío ¿estas nerviosa?

Juana.- De verdad que no. ( se detiene, se vuelve) Si. No quiero recordar pero recuerdo. <sup>un poco lo estoy</sup>

Leandro.- Tal vez sea mejor decirlo todo para que se vayan los recuerdos.

Juana.- Me molesta que como un relámpago <sup>los recuerdos</sup> me atraviesen el cuerpo. Y justos ahora.

Leandro.- Echalos diciéndolos.

Juana.- Es tonto, en el fondo es tonto. . .

Leandro.- No importa, peor es que no nos dejen despejados.

Juana.- Me rozan los celos.

Leandro.-¿Celos? ¿Ahora? ¿qué puede tener importancia ya, si lo que va a ocurrir es más que todo?

~~Juana.~~- No sé. Acaso porque quiero que nunca seas más mio como quiero que lo seas ahora.

Leandro.-¿Pero celos de qué? ¿De toda mi vida pasada?

Juana.-~~No~~, no. Ojalá fuera de eso. Lo que me molesta es tener celos de ella.

Leandro.- ¿De ella? ¿Te refieres a . . . . .

Juana.-La misma.

Leandro.- (sonriendo) No existe, no existe nada. Todo el pasado sucedió hace siglos, muchos siglos ~~xxxxxxx~~ detrás nuestro. *El tuyo y el mio*

*Ahora es el absoluto presente*

~~Juana.~~- Si, pero nunca fueron los minutos tan minutos como lo son estos. Es un tiempo que ya no pasa más.

Leandro.-Pero ella no fué nada.

Juana.-Si lo entendí entonces tambien lo entiendo ahora.

Leandro.-Jamás la amé.

Juana.-Te creo, pero es casi peor. ¿Cómo fué posible que en medio de nuestra loca pasión, de los incidentes, las dificultades te hayas acostado con ella?

Leandro.-Pero hemos hablado mil veces de eso...¿qué importancia tiene ahora? Nada hubo ni hay sino que estamos aquí, que hemos llegado hasta aquí.

*mal me me pesa,*

Juana.- Ninguna dificultad, ninguna. Pero el recuerdo esta allí, contra mis ganas, está aquí.

Leandro.- Debe ser como supones, un deseo de pertenecerme más. Yo te entiendo bien..... para mi fué siempre inexplicable saber que noche a noche vivias con tu marido... Si, si, no me interrumpas, no se me pasa por

*No, No*

*para que el aire lo destruya* (19)

por la voluntad reprochar algo.....lo digo...simplemente porque hablamos de esto. Claro, en tu caso la legalidad real del matrimonio, tu hijo, los hechos anteriores a nuestro amor lo hacían todo tan natural, tan lógico.

Juana.- ¿ A qué viene esto?

Leandro.- A nada, querida, es a raíz de lo que nos sucede ahora. Tu ves que nos sorprendemos hablando de estas cosas que ya no existen.

Juana.- ¿Qué quieres decir ?

Leandro.- Que en el cuerpo hay una especie de cinismo real. Puede pasar cualquier cosa que en el fondo no queremos.

Juana.- Ella por mi marido. No, una cosa no justifica la otra.

Leandro.- Jamás. No quiero justificar nada. Pero es un hecho, lo ves, como lo fué entonces. Tal vez el amor, el gran amor tampoco es tan puro como quisiesemos que fuese.

Juana.- La pureza es simple. (Pausa) o más complicada que lo que parece.

Leandro.- Nunca sentí que te engañaba, jamás pensé ni sentí que algo me ligaría a ella, Pero es cierto que una vez estuve con ella. . . como tú con tu marido.

Juana.- Es diferente.

Leandro.- Para la pasión, querida, no hay tolerancia de ninguna especie.

Juana.- Yo siempre me sentí y me pensé pura entre tus brazos.

Leandro.- Lo creí, lo creo. La pureza es más que los hechos, más que nosotros mismos. Como si anduviera por su cuenta en medio de nuestro ~~xx~~ amor. *De mezclas erróneas o intenciones.*

Juana.- ¿ Y tú, como te sentiste?

Leandro.- No, yo no. Me sentí mal. Pero lo que jamás perdí fue el ansia de pureza en ti.

Juana.- *Re* Querer ser puro ¿ no es ya serlo? *Tantas veces repetías este dicho.*

Leandro.- Sí, pero hay siempre un mar, un mar de por medio.

Juana.- ¿Pero por qué, por qué los celos, justo ahora?

Leandro.- No lo permitamos. Lo que hice hice, fué absurdo.

Juana.- Todo es razonable y absurdo a la vez. La verdad es que hasta que me lo pediste no se me ocurrió que tenía que dejar a mi marido ~~XXXX~~ enseguida. *¿cómo se dejó si quisiera algo para el amor, este amor?*

Leandro.- Puede ser que en el fondo todo sea más simple

Juana.- ¿Cómo?

Leandro.- Se puede ser puro y cobarde a la vez. Y así fué.

Juana.- Y lo es.

Leandro.- (pausa breve) Por favor, olvidemos.

Juana.- No recordemos, no recordaremos ya más nada. *Mas nada. Ah*

Leandro.- Es cierto. Cada momento, ahora, debe ser lo que es, puramente.

Juana.- (sentándose en cuclillas en la cama) ¿pero por qué nos desdecimos a cada instante y hacemos lo que <sup>o decimo</sup> no queremos?

Leandro.- (va hacia ella, se sienta al borde de la cama, de espaldas a ella, para hablarle hace un medio giro) Así también son los desprendimientos, se arrancan como hojas. Sí, casi una a una las cosas que mejor tenemos se separan. *pero ya no* no es como las hojas. Es <sup>como</sup> ~~co-no~~ las páginas de la cebolla que vas sacando, cavando, una a una, hasta llegar al centro, limpio, <sup>vacio</sup>, nada. Lo que vale es el paso, ese andar apartando las membranas, hojas o páginas como querramos llamar.....hasta entrar en el fin...ilimitado.. —

Juana.- Me lo explicaste mucho y, tal vez, ahora yo lo sé <sup>mejor</sup> que tú — porque he esperado tanto.

Leandro.- las separaciones no <sup>son</sup> ~~son~~ separaciones. Unicamente al que pasa <sup>o pasa</sup> y sólo para <sup>al pasante</sup> las cosas se les muestran, se le dan en lo mejor de sí mismas.

Juana.- el adiós abre, lo abre todo, <sup>o abre</sup> ~~abre~~ limpiamente, de pan en pan.

Leandro.- Como el viento.

Juana.- Antes decías <sup>solías decir</sup> como la ráfaga.

Leandro.- Ahora, aquí aprendo que es más natural decir como el viento.

Juana.- Nos amamos ,desde la primera vez, yendote... <sup>Siempre yendote</sup>

Leandro.-Pero hay otro modo que es quedarse. Todo se hace, todo conviene a fin de poder permanecer, <sup>de</sup> quedar. <sup>Esa es la utopía o el intento del mundo por hacerse</sup> Los que se van encuentran, los que se quedan <sup>eligen</sup>. Una mañana, en pleno invierno ciudadano, <sup>comprendí</sup> comprendí eso en medio de una calle llena de gente, que había elegido, que seguía eligiendo. Enseguida abandoné mis estudios. (pausa)

Juana.- También la casa.

Leandro.- Y la dignidad.

Juana.- ( cambia de postura, recita ) " ¿ y tú? -pensaban. " <sup>(recitando un poema)</sup>

Leandro.- ( lentamente, durante el recitado se pone de pie-)

antes

en la temprana indecisión materna  
absueltos de todo poder  
al calmo rigor de los umbrales  
de la casona ajena  
cuando en el giro inoportuno del paisaje  
la ofensa denuncia sus sombras  
y en los desiertos del sueño  
la esperanza inunda los talentos,

( Juana se sienta de espaldas en el otro  
borde de la cama)

o ya siquiera  
bajo los cuervos quedos  
del puerto  
tibio y recogido para morir

entre los juncos del palacio  
 como una especie diferente,  
 las lámparas invisibles de esta noche  
 a plena penumbra nos cuentan  
 uno a una  
 en la paz insensata del abandono

Juana.- ¿ y tú? - Reclaman.-

Leandro.- baja de donación en donación el alto  
 brazo en la colina - vuestros adolescentes-

la

inanidad del viento

( Juana va hacia la ventana)

( Leandro va hacia la mesa. Se detiene y se toca ambas sienas.)

el jarro cumple su hombro  
 cuanto el amor espanta  
 y nos admite

( se acerca a los vasos y los toma)

Juana.- Entonces el día bajaba a la ventana.

Leandro.- (con recato, en silencio, prepara el veneno en los vasos)

Después de todo, adorable memoria. *¿ Cuantos depósitos (con una arcesión?)  
 Div me pen vivan*

Juana.- ( acercandose) es el verdadero presente.

Leandro.- (sigue preparando los vasos, disuelve las dos pildoras en ellos)

El día ya está aquí.

Juana.- Tengo ganas de tomar azúcar.

Leandro.- Claro ( se vuelve a buscarla. No la encuentre. Va hacia la repisa  
 de enfrente. Juana toma el vaso de veneno, lo mira, lo vuelve a  
 dejar en la mesa. Leandro le trae azúcar. Ella la prueba) Tienes un  
 poco la boca seca, te daré agua. (va hacia la cocinilla, vaso con



no sabe que hacer con él. Toma un zapato. Tiene la mirada perdida. Juana dejó de gemir. Se levanta lentamente. Va hacia el agua. Se enjuaga la cara. Se vuelve hacia el) Amor mio, (en tono bajo, confidencial) tenía que decirlo. Lo llevaba dentro desde que elaboramos cuidadosamente estos dos días, esta madrugada. <sup>con cuidado como en palacio</sup> Me sentía falsamente decidida, falsamente limpia. ~~Textos~~ Mentía al mentirme a mi misma. (Leonardo se sienta en la silla como para ponerse el calcetín) Pero no es, no es como tu me ~~xxx~~ estás pensando. Por favor <sup>No sigas vistiendote</sup> no sigas vistiendote. Espera. (pausa ~~xx~~ breve) Entiéndeme, ahora me siento bien, es como tu decías, un desprendimiento, el último quizás. <sup>Si, no hay desprendimiento si eres el último, el absoluto amor</sup> (Leonardo toma un zapato) Leonardo, no, por favor, por favor, no lo hagas. Estoy calma y enteramente dispuesta. Ya. Dispuesta. (Leonardo se detiene y se miran) Si, de todo corazón ahora lo deseo. Si no me crees beberé yo primero o si prefieres yo sola. <sup>Como te dices y quieres, hay que expandirse en la plenitud de la pasión que es la fuerza del adiós</sup> (Silencio. ~~Textos~~ <sup>Si, quiero desahucarme en un flash de luz, en nuestro amor como la llama</sup> Siena el despertador en la muñeca. Leonardo se acerca a la mesa trae el vaso de ella, lo deposita. Se ven en primer plano los dos vasos. Ruido de camiones que ruedan entra por la ventana abierta.) Querido, hagámoslo, hagámoslo tal como queríamos. ~~Pero~~ No dejemos ninguna huella de lo que me acaba de pasar. (Leonardo se quita camisa y el calcetín). (Se acercan ambos. Leonardo toma los dos vasos. Le da uno a ella. Ambos beben lentamente.) (Juana se sienta en un cojín, frente al público, estirada en un codo. Leonardo en el otro) ¿tardará mucho?

Leonardo.- No. Es rápido.

Juana.- ¿Nos tendemos?

Leonardo.- Todavía no. Prometimos no tocarnos pero al menos mirémonos.

Juana. Quiero abrazarte.

*sin metáforas,  
sin retorno alguno  
ha repetición no existió jamás  
Es una abstracción.*

17

Leandro.- Nos queremos hasta morir querida, no es necesario. Cuidemonos de la vanidad de los suicidas. No nos suicidemos; nos queremos <sup>solo</sup> hasta morir.

Juana.- ¿No será esto más vanidad?

Leandro.- No importa lo que sea, importa lo que creamos.

Juana.- No imaginé nunca tanta paz. Es como cuando uno sabe que lo peor que le va a pasar ya pasa.

Leandro.- Es casi más que el amor. (paura) (rosa)

Juana.- ¿Tendrá <sup>supremo al gusto</sup> el dios misericordia de nosotros?

Leandro.- No sé. (levanta)

Juana.- ¿Pero, ni aún ahora crees?

Leandro.- ~~X~~ Ahora no lo sé, de ~~xxx~~ verdad, no lo sé. (carrizosa)

Juana.- Es imposible, no hay esperanza para lo que hicimos.

Leandro.- ~~Queria~~ <sup>Querida</sup> esperanza hay, de ser amado o de no ser amado por el dios.

Como el quiera, <sup>según su voluntad</sup> nosotros ya hicimos, lo que hicimos.

Juana.- Infierno, paraíso o simplemente la nada, nada.

Leandro.- Según su voluntad. <sup>Ha de El y no la supongamos</sup>

Juana.- Así es.

Leandro.- ¿Tienes miedo?

Juana.- Si, pero no me turba. (tiene una mano hacia Leandro que no tiene de la suya) ¿Ni siquiera la mano?

Leandro.- (vacila) No. Como lo dijimos, Dulcemente tendidos, separados, en la cama.

Juana.- ¿Ya? ( intenta levantarse. Tose, cae sobre el cojín. Tiende una mano y muere) Leandro.

Leandro.- (Tiende su mano, no alcanza a la de Juana) TU (muere)

(Ruido de camiones que pasan. Fuerte.)

El Gusto es el amor

Y ~~no~~ abandona

Repentinamente y con gran estrépito se abre la puerta  
de la platea. Entra Tomás y varios policiaas.

Tomás .- ( gritando desde el ultimo tercio del corredor) Allí están,  
allí. Son ellos, Infragantis ,infragantis. Malditos, ~~infragantis~~

(Se cierra el telon lentamente)

*sin sujetos  
guerrilleros*

*[Faint handwritten notes and a circular diagram with illegible text]*



## ADIOS, AMERICA, ADIOS

Pecó mucho pero amó más.  
Pecó más pero amó poco.

*(Atelier. Un ventanal lateral o en ochava con puerta de acceso ligeramente distante. La cama como océano tendido tras revuelo. De frente al público, con ligera pendiente para que se vean los dos cuerpos. Una puerta al fondo, sobre la izquierda, es el bar. A un costado mesa baja, cojines esparcidos. Al lado una repisa - cocina. Una pequeña lámpara de noche encendida sobre el piso, casi debajo de la cama. La sábana semi-cubre a Juana desnuda, dormida. Leandro, desnudo, comienza a moverse. Espía a Juana; todo con sigilo. Se agacha fuera: del lecho y apaga la lámpara. Leve claridad de la noche. Una luz de la última luna, tenue, cae desde la ventana pero la luna sin verse. Por una hoja abierta del ventanal llega de lejos un sordo rumor de camión, espaciado. Leandro baja, avanza a tientas. Espera que su ojo se acostumbre a la penumbra. Camina cuidando no hacer ruido. Va hacia la cocinilla. Toma dos vasos, los deja en la masa baja. Va al baño, abre la puerta, enciende la luz, cierra la puerta, la luz del baño se filtra por la hendija baja. Una pausa. Ruido de camiones que ruedan. Se apaga la luz del baño, Leandro avanza. Juana se mueve, Leandro se detiene. Juana semi dormida, se vuelve, palpa el lugar de Leandro en el lecho. No lo encuentra, se despierta sobresaltada, se apoya en un codo.)*

Juana ¡Leandro! ¡Tú, tu!. No, Leandro, no, no.

Leandro Pts, querida, estoy aquí.

Juana *(se sienta en la cama, desnuda)* ¡Por Dios! Leandro. No me dejes.

Leandro ¿Soñabas? *(va hacia la mesa)* *(pausa lenta, espera)*.

Juana Perdóname, perdóname, amor, por lo que pensé.

Leandro *(va hacia el ventanal. Consulta sobre otra repisa un reloj pulsera)*  
Es natural, querida, es natural que sientas así. Pero no me atreví a despertarte.

Juana Todavía no amanece.

Leandro No. Por eso te dejé dormir *(va hacia la cama poniéndose el reloj)*.  
Esperaremos, *(se sienta en la cama)* ¿estás cansada? *(próximo de ella)*.

Juana Si, pero maravillosamente. Pero no soñé con lo que imaginas; nada de miedo. Cuando desperté soñé que aún gozaba. *(él la besa suavemente)*.

Leandro Ya ves querida se nos demora el alba.

Juana Pero tú no querías que...

Leandro Sigo creyendo lo mismo. No hay ninguna desesperación.

Juana Es curioso; no la tengo.

Leandro Lo cierto es que no habíamos calculado estos minutos.

Juana No creo que yo pueda volverme a dormir. *(pausa)*.

Leandro *(cambiando de tono, deshaciéndose de una duda)*. Voy a ser desleal, muy desleal, pero no puedo evitarlo. *(pausa)* ¿Estás segura, bien segura de lo que haremos? *(se oye el canto lejano de las gaviotas. Juana no responde. Tras un instante Leandro va hacia la cocinilla. La noche cede ya al primer gris del alba antes que el rosado. Leandro enciende el gas. Prepara agua, Juana se levanta, desnuda)*.

Juana Déjame hacerlo a mí, por favor, siquiera esta vez. *(Leandro se detiene. Juana comienza el quehacer)* En el fondo la opresión se oculta, cuando aparenta desaparecer. *(Leandro urge en su ropa colgada de una silla. La de ella está esparcida por el cuarto)*. Es como el sol en la noche. No se disipa, se esconde y vuelve. Sí, es curioso, pero tal vez la sufrimos menos quienes abandonamos más.

Leandro *(con un manojito de llaves en la mano)* *(va hacia la mesa, se sienta en un cojín)* La verdad es que en los momentos que no previmos, en vez de callar uno habla lo que no quiere. Nunca quise decir lo que te pregunté.  
Si estás segura. Sé que sí, que tú estás segura y convencida, me hubiera gustado dejar silencio al

- Leandro silencio para que fuéramos más enteros, completos, sin ningún adiós, sin ninguna esperanza. Pero uno, termina hablando.
- Juana (sirve el desayuno) No es tan grave. Nos enamoramos porque hablamos, así que... ¿no nos iremos a callar ahora?
- Leandro ¿Por qué no?
- Juana De veras, estoy sin miedo... sin pena.
- Leandro ¿Cierro la ventana?
- Juana No, por mí no. Aquí siempre hace calor.
- Leandro Busqué y encontré porque eso era lo que queríamos.
- Juana Me desesperaba no poder andar desnuda.
- Leandro Es un buen refugio. No; es el refugio.
- Juana Hay que reconocer que contigo hay momentos en que los sueños hacen reales sus escenarios. ¡Me has dado tanto!
- Leandro No vamos a jugar a la modestia. Los amantes no son como las fuentes que dejan caer su chorro para recibirlo y volverlo a lanzar. Somos como espejos inacabables que reciben, transforman la imagen del otro y la devuelven para que la transforme el otro y la devuelva y así, así, así...
- Juana Hasta el fin (pausa) De todos modos nos encontrarán.
- Leandro ¿Y?
- Juana No, no importa. No sé; tal vez importa querido, de pronto, así porque sí, pensé en él.
- Leandro ¿Tomás?
- Juana Sí.
- Leandro No te entiendo. (pausa) Tu piensas que va a llegar ahora, antes que...
- Juana No había pensado eso; simplemente que en estos días debe habernos buscado con todo. Y doquier.
- Leandro No temas, no creo que debamos apurar nada.
- Juana En el peor de los casos...
- Leandro Extraño que se te haya ocurrido (pausa) ¿En vez de Tomás no habrás querido decir Julio?
- Juana No. (silencio) (Leandro se levanta va hacia el ventanal. Descubre una parte que tapaba una cortina. Amanece apenas. Vuelve.).
- Leandro ¿Hice mal en nombrarlo?
- Juana Claro. Me confunde. ¿No es natural? Muchas veces en nuestras citas, huidas, escondites pensé en mi maternidad. Pensé que era verdad que las entrañas hablan entre sí como los minerales, con un vínculo inalcanzable, bestial. Pero pensé también que la maternidad podía ser costumbre establecida, para el bien, por cierto; pero sólo costumbre. Porque estaba contigo, contra él, contra lo propio de él que es el hijo. Y si eso era posible, como lo es - aquí estamos ¿verdad? - no habría tal vínculo. ¡Pensé tantas veces! El hecho es que no pude dejar de pensar, como dejé de pensar en el padre de mi hijo cuando te conocí.
- Leandro Querida, las ideas no se excluyen. Bestial y costumbre pueden ir juntas. Otras veces hemos hablado de todo esto. Las palabras tardan en meterse dentro de uno, a veces.
- Juana ¿Te duele que Julio mi hijo aparezca ahora, así, en medio de la conversación?
- Leandro ¡Oh no! Tu sabes cuanto lo quiero. Sigo extrañándome de que no podamos ni tú ni yo dejarnos de hacer preguntas, preguntas y alusiones. Se mueve amaga algo se desdice. En el fondo nunca hay pasado; lo que siempre es está aquí. Y no hay futuro, pues sin él, libres de todo futuro, estamos aquí.
- Juana Todo está aquí. ¿Eso dices?

- Leandro Sí, así es, pero podría girar, girarse, decirse a la inversa y también sería creíble, como el cielo, cuyo fondo negro se hace azul a través del aire. O como dirías tú, toda una enteridad.
- Juana Todo en un sólo aquí; pero de otro modo; eso querrías. *(pausa)* ¿estás molesto, incómodo, pues dijiste que lo inverso también sería creíble entonces?
- Leandro Amor mío, jamás. Son las divagaciones. Cuando uno habla divaga que es como en realidad piensa el pensamiento. Cuando uno sueña no divaga, todo es. Y creo que aquí los dos sólo soñamos.
- Juana Sí. Pero pienso en Julio, en mi hijo, en él. Pienso... no, no digas nada... créeme, sin temor, sin temor... Sólo pienso. Sin asomo de arrepentimiento.
- Leandro Ya. Pero ¡que raro!, ¿por qué creíste, por un momento, que podrían encontrarnos, por ejemplo, ahora aquí, ya...
- Juana antes que...
- Juana querido *(lo besa y va hacia un extremo. Volviendo hacia él)* He vivido todo un año oyendo pasos inexistentes desde que nos sorprendió aquella vez y me golpeó.
- Leandro Pero tenemos la libertad. La grande, la incommensurable. Toda la libertad, está ya ganada, aquí.
- Juana Yo también he llegado a lo mismo; junto a ti, en ti, pero por otro camino que el tuyo. *(Se abrazan un instante)* Se separan.
- Leandro Te entiendo, las defecaciones del amor existen... También siempre duran de matiz en matiz. No puedo ocultarte que me turbabas y muy a menudo. Furiosamente, calmadamente eras absoluta en mi y de pronto, una sonrisa tuya a destiempo, esa vacilación inoportuna de un gesto al entrar a mi cuarto, un obstáculo imprevisto, una silla mal puesta, me dejaban sumido en sombras, sin adivinarte plena. Una y otra vez ataba con lógica todos tus pasos, tus abandonos, tus gracias, tu increíble belleza ajustada pero sin límites. Todo era verdad, estaba seguro, pero bastaba un temor y no te veía, como leve aleteo en mi cabeza y me parecía. No se. Como si anduviéramos buscándonos entre árboles, muchos árboles.
- Juana De verdad amor amor amor, no dejo nada ni dejo a nadie. *(se sienta en el suelo)*. Cuando una se va hacia el fondo por el amor a lo último del amor que ama no deja ni se es dejada; renace. Una suerte de reencarnación *(pausa Juana se levanta, enciende un cigarrillo y va a tenderse en la cama)*.
- Leandro ¿Crees que habrá avisado a la policía?
- Juana Por cierto... pero ya amanece. No tendrán tiempo. *(Se inclina sobre un velador. Toma un libro, enciende la lamparilla de noche. Tendida ahora de vientre en la cama con la cabeza hacia el público)*.
- Leandro ¿Qué haces?
- Juana Leo. *(leve pausa)* *(leerá naturalmente pero se debe percibir el recitado)* Aquella sonrisa inventaba el paisaje. Tu voluntad solitaria en la cabeza.
- Leandro *(en tono bajo)* ¿por qué gritas?
- Leandro *(como sorprendido al comienzo. Se pone de pie, avanza a bambalinas - Recita a lo del aire. Continúa los versos de memoria)*.
- Leandro va o viene o es
- Juana hubo cuyo
- Leandro la cera desplegada hasta el fin de la aurora.
- Juana *(sentada en la cama)*
- Leandro Ciñe su, la voluntad *(ciñe en una estrella. Juana de pie)*
- Leandro *(hacia ella, cara al público, sin volverse)* tu mar inaudible atraviesa las columnas.
- Juana mi hombro puro,

antes  
 eppur  
 vuestra piedad  
 al gozo de una estatura.

Leandro madres oscuras golpean las notas sin instrumentos  
 y pájaros pegados a la pena de sus alas (*leve pausa, se arrodilla como para levantarse*).

Juana al casco

Leandro saciedad

Juana confesos

Leandro las auras

Juana las auras en el vado

Leandro los talentos

Juana cola irreal (*cierra el libro, lo aparta*)  
 la húmeda violencia

Leandro tu carne exclama la impostura

Leandro Acimo furor  
 la brasa del propio fantasma

Juana los escondrijos cebo  
 sobre la (*pausa*)  
 poso (*pausa*)  
 malamada

Leandro Hurta la heredad la llama comba

Juana la inclinación siniestra de su cabeza  
 rueda de gloria al eco  
 cayendo a playas  
 dado

Leandro Antes que trazo  
 el aire lascivo  
 virgen de los henos  
 tono adviento

Juana (*silencio*)

Leandro (*soplándole*) Su elegancia (*voz baja*) su elegancia.

Juana Su...

Leandro (*soplándoles*) elegancia

Juana Su elegancia  
 el rito abierto de las palmas

Leandro el apto

Juana tu vigor de oro  
 la corola  
 el tino

Leandro mi pensamiento se extingue en una estrella. (*Juana de pie*).

Juana La mujer ama a quien la revela (*pausa*).

Leandro música fallida de nuestros esqueletos (*se sienta, busca otra posición*).

Juana en la crueldad de las razas domésticas hasta sin huellas.

Leandro y canta errada el ramo desguarnecida la

Juana sin heces otrora los velos ignoran

Leandro *(de pie)* Vértebra blanca *(en contracanto)*

Juana La muerte ejemplar entre los paños.

Leandro donde sus huesos rozan el destello

Juana invitadas al femenino prodigio de equivocar su muerte

Leandro al sesgo. *(Silencio. Se oye, lejano el silbato de un tren)*  
Gracias querida.

Juana Perdona, no lo habíamos pensado, no guardé el orden del canto V, pero se me ocurrió de pronto.

Leandro Créeme, no tuve intención de distraerme, de hacer recuerdos...

Leandro Así es de extraño el lenguaje en su borde extremo. Las palabras son siempre clarividentes pero no siempre coinciden con lo que dicen, o se hace.

Juana Desde la primera vez que me lo leíste hasta ahora nunca había entendido.

Leandro Ni yo. Ni yo amor mío. Sólo el tiempo, los hechos, descubren un día lo que las palabras guardan, aún para quien las inventa o promulga.

Juana Pero ese canto me gustó siempre.

Leandro Lo recuerdo muy bien. Te lo leí en la plazoleta de...

Juana No recordemos nada.

Leandro Tal vez ya no baste el olvido.

Juana Voy a tomar otra taza de té *(va a la cocinilla, toma la tetera, enciende el gas, pone el agua)*. Está aún caliente pero le daré un poco más. ¿quieres tú?

Leandro No gracias. ¿Te ayudo?

Juana Si no es nada *(pausa)*.

Leandro Todo saldrá bien. Será un bien. Un bien bueno.

Juana *(Se sirve, toma la taza, se le cae y quiebra)* ¡Que barbaridad! casi me quemo.

Leandro *(corre hacia ella)* No es nada, no es nada querida. *(Juana recoge un paño limpia la mesa o el suelo)* Amor mío ¿estás nerviosa?

Juana De verdad que no. *(se detiene, se vuelve)*. Si. Un poco lo estoy. No quiero recordar pero recuerdo.

Leandro Tal vez sea mejor decirlo todo para que se vayan los recuerdos.

Juana Me molesta que como un relámpago los recuerdos me atraviesen el cuerpo. Y justo ahora.

Leandro Échalos diciéndolos.

Juana Es tonto, en el fondo es tonto.

Leandro No importa, peor es que no nos dejen despejados.

Juana Me rozan los celos.

Leandro ¿Celos? ¿Ahora? ¿Qué puede tener importancia ya, si lo que va a ocurrir es más que todo?

Juana No sé. Acaso porque quiero que nunca seas más mío como quiero que lo seas ahora.

Leandro ¿Pero celos de qué? ¿De toda mi vida pasada?

Juana No, no. Ojalá fuera de eso. Lo que me molesta es tener celos de ella.

Leandro ¿De ella? ¿Te refieres a...

Juana La misma.

Leandro *(sonriendo)* No existe, no existe nada. Todo el pasado sucedió hace siglos, muchos siglos detrás nuestro. El tuyo y el mío. Ahora es el absoluto presente.

Juana Si, pero nunca fueron los minutos tan minutos como lo son estos.

Leandro Es un tiempo que ya no pasa más.

Leandro Pero ella no fue nada.

Juana Si lo entendí entonces también lo entiendo ahora.

Leandro Jamás la amé.

Juana Te creo, pero es casi peor. ¿Cómo fue posible que en medio de nuestra loca pasión, de los incidentes, las dificultades te hayas acostado con ella?

Leandro Pero hemos hablado mil veces de eso... ¿qué importancia tiene ahora?

Juana Nada hubo ni hay sino que estamos aquí, que hemos llegado hasta aquí.

Leandro Ninguna dificultad, ninguna. Pero el recuerdo está allí, mal que me pese, contra mis ganas; está aquí.

Leandro Debe ser como supones, un deseo de pertenecerme más. Yo te entiendo bien... para mi fue siempre inexplicable saber que noche a noche vivías con tu marido... Si, si, no me interrumpas. No, no, no se me pasa por la voluntad reprochar algo... lo digo... simplemente porque hablamos de esto. Para que el aire lo destruya. Claro, en tu caso la legalidad real del matrimonio, tu hijo, los hechos anteriores a nuestro amor lo hacían todo tan natural, tan lógico.

Juana ¿A qué viene esto?

Leandro A nada, querida, es a raíz de lo que nos sucede ahora. Tu vez que nos sorprendemos hablando de estas cosas que ya no existen.

Juana ¿Qué quieres decir?

Leandro Que en el cuerpo hay una especie de cinismo real. Puede pasar cualquier cosa que en el fondo no queremos.

Juana Ella por mi marido. No, una cosa no justifica la otra.

Leandro Jamás. No quiero justificar nada. Pero es un hecho, lo vez, como lo fue entonces. Tal vez el amor, el gran amor tampoco es tan puro como quisiésemos que fuese.

Juana La pureza es simple. *(Pausa)* o más complicada que lo que parece.

Leandro Nunca sentí que te engañaba, jamás pensé ni sentí que algo me ligaría a ella. Pero es cierto que una vez estuve con ella... como tú con tu marido.

Juana Es diferente.

Leandro Para la pasión, querida, no hay tolerancia de ninguna especie.

Juana Yo siempre me sentí y me pensé pura entre tus brazos.

Leandro Lo creo, lo creo. La pureza es más que los hechos, más que nosotros mismos. Como si anduviera por su cuenta en medio de nuestro amor. De nuestros errores o intenciones.

Juana ¿Y tú, como te sentiste?

Leandro No, yo no. Me sentí mal. Pero lo que jamás perdí fue el ansia de pureza en ti.

Juana Pero querer ser puro ¿No es ya serlo? Tantas veces repetías este dicho.

- Leandro Si, pero hay siempre un mar, un mar de por medio.
- Juana ¿Pero por qué, por qué los celos, justo ahora?
- Leandro No lo permitamos. Lo que hice hice, fue absurdo.
- Juana Todo es razonable y absurdo a la vez. La verdad es que hasta que me lo pediste no se me ocurrió que tenía que dejar a mi marido enseguida ¡Como si dejarlo significara algo para el amor, este amor!.
- Leandro Puede ser que en el fondo todo sea más simple.
- Juana ¿Cómo?
- Leandro Se puede ser puro y cobarde a la vez. Y así fue.
- Juana Y lo es.
- Leandro (pausa breve) Por favor, olvidemos.
- Juana No recordemos, no recordemos ya más nada. Más nada. Ah. *(se despereza)*
- Leandro Es cierto. Cada momento, ahora, debe ser lo que es, puramente.
- Juana *(sentándose en cuclillas en la cama).* ¿pero por qué nos desdecimos a cada instante y hacemos; decimos lo que no queremos?
- Leandro *(va hacia ella, se sienta al borde de la cama, de espaldas a ella, para hablarle hace un medio giro).* Así también son los desprendimientos, se arrancan como hojas. Sí, casi una a una las cosas que mejor tenemos se separan. Pero ya no, no, no es como las hojas. Es como las páginas de la cebolla que vas sacando, cavando, una a una, hasta llegar al centro, limpio, vacío, nada. Lo que vale es el paso, ese andar apartando las membranas, hojas o páginas como queramos llamar... hasta entrar en el fin... ilimitado...
- Juana Me lo explicaste mucho y, tal vez, ahora yo lo sé mejor que tú porque he esperado tanto.
- Leandro Las separaciones no son nunca separaciones. Únicamente al que pasa y sólo pasa al pasante, las cosas se les muestran, se le dan en lo mejor de sí mismas.
- Juana El adiós abre, amor mío. El adiós lo abre todo, limpiamente, de par en par.
- Leandro Como el viento.
- Juana Antes decías, solías decir, como la ráfaga.
- Leandro Ahora, aquí aprendo que es más natural decir como el viento.
- Juana Nos amamos, desde la primera vez, yéndote... siempre yéndote.
- Leandro Pero hay otro modo que es quedarse. Todo se hace, todo conviene a fin de poder permanecer, de quedar. Esa es la intención o el intento del mundo por hacerse mundo. Los que se van encuentran, los que se quedan eligen. Una mañana, en pleno invierno ciudadano, comprendí eso en medio de una calle llena de gente, comprendí que había elegido, que seguía eligiendo. Enseguida abandoné mis estudios. *(pausa).*
- Juana También la casa.
- Leandro Y la dignidad.
- Juana *(cambia de postura, recita)* «¿Y tú? - pensaban» *(reanuda un poema)*
- Leandro *(lentamente, durante el recitado se pone de pie -)*  
antes  
en la temprana indecisión materna  
absueltos de todo poder  
al calmo rigor de los umbrales  
de la casona ajena

cuando en el giro inoportuno del paisaje  
la ofensa denuncia sus sombras  
y en los desiertos del sueño  
la esperanza inunda los talentos,  
*(Juana se sienta de espaldas en el otro borde de la cama)*  
o ya siquiera  
bajo los cuervos quedos  
del puerto  
tibio y recogido para morir  
entre los juncos del palacio  
como una especie diferente,  
las lámparas invisibles de esta noche  
a plena penumbra nos cuentan  
uno a uno  
en la paz insensata del abandono

Juana ¿y tú? - Reclaman.  
Leandro baja de donación en donación el alto  
brazo en la colina -vuestros adolescentes-  
la  
inanidad del viento  
*(Juana va hacia la ventana)*  
*(Leandro va hacia la mesa. Se detiene y se toca ambas sienes).*  
el jarro cumple su hombro  
cuanto el amor espanta  
y nos admite  
*(se acerca a los vasos y los toma)*

Juana Entonces el día bajaba a la ventana.  
Leandro *(con recato, en silencio, prepara el veneno en los vasos)*  
Después de todo, adorable memoria. ¡Cuantos defectos Dios mío prendieron en una ascensión!  
Juana *(acercándose) es el verdadero presente.*  
Leandro *(Sigue preparando los vasos, disuelve las dos píldoras en ellos).*  
El día ya está aquí.

Juana Tengo gana de tomar azúcar.  
Leandro Claro *(se vuelve a buscarla. No la encuentra. Va hacia la repisa de enfrente. Juana toma el vaso de veneno, lo mira, lo vuelve a dejar en la mesa. Leandro le trae azúcar. Ella la prueba). Tienes un poco la boca seca, te daré agua. (va hacia la cocinilla, vaso con agua, Juana bebe.*

Juana Voy un momento al baño. *(Leandro toma el vaso en que bebió, Juana se vuelve y deja en la cocinilla el vaso y el azúcar. En ese momento Juana toma el vaso con veneno y se va al baño).*  
Leandro *(Se vuelve. Permanece un instante. Se echa en la cama. Espera. De pronto sobresaltado se echa hacia adelante, ve que falta un vaso. Corre al baño gritando)*  
¡Juana, juana! ¿Qué haces, qué haces? ¡No mueras sola por piedad, no mueras sola! *(abre el baño iluminado. Juana de rodillas) Juana! (murmullo de oración a la virgen).*  
*(Abre la puerta del baño)*

- Juana Rezo. Rezo amor mío, *(Juana arrodillada)*
- Leandro Temí, temí que tu... te trajiste el vaso... Juana. *(Juana llora. Leandro entra al baño, la toma. Salen.)* Juana, por caridad, querías hacerlo sin mi... *(Juana se suelta, cae de rodillas junto a la cama, hunde su cara y solloza)* No entiendo, no entiendo... no entiendo nada.
- Juana Horror, tengo horror. Quería echarlo al agua. Quería beberlo sola. Quería. ¿Por qué Dios mío, por qué? *(Leandro estupefacto, con un brazo semi levantado como una estatua, pero sin rigidez)*. ¿Qué he hecho, qué? ¿Que mal hay en adorarse, en amar, que mal? Horror, tengo horror ¿Qué es lo que no entiendes? *(Juana podrá levantarse, andar por el cuarto o quedarse arrodillada)* No entiendes que quiero vivir, que importa vivir mal, pero vivir. Ser tu amante, que me descubran, que me maten, que mi hijo termine despreciándome o perdonándome o comprendiéndome. Que se deshagan todas las cosas, toda esta pura pasión, con el tiempo feroz, con el encono, con el odio, pero todo eso es también el amor. ¿Qué no entiendes? No, no quiero ni morir contigo ni morir sola. Nunca. Nunca. Por eso recurrí a Dios. *(Leandro demudado va hacia la silla donde esta su ropa. Sobre los sollozos de Juana atina a ponerse la camisa que conserva desabrochada. Toma un calcetín. No sabe que hacer con él. Toma un zapato. Tiene la mirada perdida. Juana dejó de gemir. Se levanta lentamente. Va hacia el agua. Se enjuaga la cara. Se vuelve hacia él)* Amor mío, *(en tono bajo, confidencial)* tenía que decirlo. Lo llevaba dentro desde que elaboramos cuidadosamente estos dos días, esta madrugada construida como un palacio. Me sentía falsamente decidida, falsamente limpia. Mentía al mentirme a mi misma. *(Leandro se sienta en la silla como para ponerse el calcetín)*. Pero no es, no es como tu me estás pensando. Por favor, no sigas vistiéndote, no sigas vistiéndote. Espera. *(pausa breve)* Entiéndeme, ahora me siento bien, es como tu decías, un desprendimiento, el último quizás. Si no hay desprendimiento si no es el último, el absoluto amor. *(Leandro toma un zapato)*. Leandro, no, por favor, por favor, no lo hagas. Estoy calma y enteramente dispuesta. Ya. Dispuesta. Como tu dices y quieres, hay que expandirse en la plenitud de la pasión que es la pureza del adiós. *(Leandro se detiene y se miran)* Si, de todo corazón ahora lo deseo. Si no me crees beberé yo primero o si prefieres yo sola. Si, quiero deshacerme en nuestra propia luz, en nuestro ardor como la llama. Sin retorno alguno. La repetición no existió jamás. *(silencio. Suena el despertador en la muñeca. Leandro se acerca a la mesa trae el vaso de ella, lo deposita. Se ven en primer plano los dos vasos. Ruido de camiones que ruedan entra por la ventana abierta)*. Querido, hagámoslo, hagámoslo tal como queríamos. No dejemos ninguna huella de lo que me acaba de pasar. *(Leandro se quita la camisa y el calcetín)*. *(Se acercan ambos. Leandro toma los dos vasos. Le da uno a ella. Ambos beben lentamente)*. *(Juana se sienta en un cojín, frente al público, estirada en un codo. Leandro en el otro)* ¿tardará mucho?
- Leandro No. Es rápido.
- Juana ¿Nos tendemos?
- Leandro Todavía no. Prometimos no tocarnos pero al menos mirémosnos.
- Juana Quiero abrazarte.
- Leandro Nos queremos hasta morir querida, no es necesario. Cuidémonos de la vanidad de los suicidas. No nos suicidamos; sólo nos queremos hasta morir.
- Juana ¿No será esto más vanidad?
- Leandro No importa lo que sea, importa lo que creamos.
- Juana No imaginé nunca tanta paz. Es como cuando uno sabe que lo peor que le va a pasar ya pasa.
- Leandro Es casi más que el amor. *(pausa) (tose)*
- Juana ¿Tendrá el Dios Supremo el Cristo misericordia de nosotros?

Leandro No sé. *(leve tos)*

Juana ¿Pero, ni aún ahora crees?

Leandro Ahora no lo sé, de verdad, no lo sé. *(carraspea).*

Juana Es imposible, no hay esperanza para lo que hicimos.

Leandro Querida esperanza hay, de ser amado o de no ser amado por el Dios. El Cristo es el amor y no abandona.  
Como el quiera, según su voluntad, nosotros ya hicimos lo que hicimos.

Juana Infierno, paraíso o simplemente la nada, nada.

Leandro Según su voluntad. La de Él y no la supongamos.

Juana Así es.

Leandro ¿Tienes miedo?

Juana Sí, pero no me turba. *(tiene una mano hacia Leandro que no tiende la suya)* ¿Ni siquiera la mano?

Leandro *(Vacila)* No. Como lo dijimos, dulcemente tendidos, separados, en la cama.

Juana ¿Ya? *(Intenta levantarse. Tose, cae sobre el cojín. Tiende una mano y muere)* Leandro.

Leandro *(Tiende su mano, no alcanza a la de Juana)* TU *(muere)*  
*(Ruido de camiones que pasan. Fuerte).*  
Repentinamente y con gran estrépito se abre la puerta de la platea. Entra Tomás y varios policías.

Tomás *(gritando desde el último tercio del corredor).* Allí están, allí. Son ellos, Infragantis, infragantis. Malditos, guerrilleros insurrectos. *(Se cierra el Telón lentamente).*

Peco mucho pero amo más  
Peco más pero amo poco

(Atelier. Un ventanal lateral o en ochava con puerta de acceso ligeramente distante. La cama como océano tendido tras revuelo. De frente al público, con ligera pendiente para que se vean los dos cuerpos. Una puerta al fondo, sobre la izquierda, es el baño. A un costado mesa baja, cojines esparcidos. Aliado una repisa-cocina. Una pequeña lámpara de noche encendida sobre el piso, casi debajo de la cama. La sábana semi-cubre a Juana desnuda, dormida. Leandro, desnudo, comienza a moverse. Espía a Juana; todo con sigilo. Se agacha fuera: del lecho y apaga la lámpara. Leve claridad de la noche. Una luz de la última luna, tenue, cae desde la ventana pero la luna sin verse. Por una hoja abierta del ventanal llega de lejos un sordo rumor de camión, espaciado. Leandro baja, avanza a tientas. Espera que su ojo se acostumbre a la penumbra. Camina cuidando no hacer ruido. Va hacia la cocinilla. Toma dos vasos, los deja en la masa baja. Va al baño, abre la puerta, enciende la luz, cierra la puerta, la luz del baño se filtra por la hendidura baja. Una pausa. Ruido de camiones que ruedan. Se apaga la luz del baño, Leandro avanza. Juana se mueve, Leandro se detiene. Juana semi dormida, se vuelve, palpa el lugar de Leandro en el lecho. No lo encuentra, se despierta sobresaltada, se apoya en un codo).

Juana: ¡Leandro! ¡Tu, tu! No, Leandro, no, no.  
Leandro: Pts, querida, estoy aquí.  
Juana: *(se sienta en la cama, desnuda)* ¡Por Dios! Leandro. No me dejes.  
Leandro: ¿Soñabas? *(va hacia la mesa)* *(pausa lenta, espera)*.  
Juana: Perdóname, perdóname, amor, por lo que pensé.  
Leandro: *(va hacia el ventanal. Consulta sobre otra repisa un reloj pulsera)*  
Es natural, querida, es natural que sientas así. Pero no me atreví a despertarte.  
Juana: Todavía no amanece.  
Leandro: No. Por eso te dejé dormir *(va hacia la cama poniéndose el reloj)*.  
Esperaremos, *(se sienta en la cama)* ¿estás cansada? *(próximo de ella)*.  
Juana: Sí, pero maravillosamente. Pero no soñé con lo que imaginas; nada de miedo.  
Cuando desperté soñé que aún gozaba. *(él la besa suavemente)*.  
Leandro: Ya ves querida se nos demora el alba.  
Juana: Pero tú no querías que...  
Leandro: Sigo creyendo lo mismo. No hay ninguna desesperación.  
Juana: Es curioso; no la tengo.  
Leandro: Lo cierto es que no habíamos calculado estos minutos.  
Juana: No creo que yo pueda volverme a dormir. *(pausa)*.  
Leandro: *(cambiando de tono, deshaciéndose de una duda)*. Voy a ser desleal, muy desleal, pero no puedo evitarlo. *(pausa)* ¿Estás segura, bien segura de lo que haremos) *(se oye el canto lejano de las gaviotas. Juana no responde. Tras un instante*

Leandro va hacia la cocinilla. La noche cede ya al primer gris del alba antes que el rosado. Leandro enciende el gas. Prepara agua, Juana se levanta desnuda).

Juana: Déjame hacerlo a mí, por favor, siquiera esta vez. (*Leandro se detiene. Juana comienza el quehacer*) En el fondo la opresión se oculta, cuando aparenta desaparecer. (*Leandro urga en su ropa colgada de una silla. La de ella está esparcida por el cuarto*). Es como el sol en la noche. No se disipa, se esconde y vuelve. Sí, es curioso, pero tal vez la sufrimos menos quienes abandonamos más.

Leandro: (*con un manojito de llaves en la mano*) (*va hacia la mesa, se sienta en un cojín*). La verdad es que en los momentos que no previmos, en vez de callar uno habla lo que no quiere. Nunca quise decir lo que te pregunté. Si estás segura. Sé que sí, que tú estás segura y convencida, me hubiera gustado dejar silencio al silencio para que fuéramos más enteros, completos, sin ningún adiós, sin ninguna esperanza. Pero uno, termina hablando.

